

## Capítulo 52

Todas las cosas tenían ciertamente una causa y un efecto, y todo sucedía cuando se establecían los derechos y las faltas. Sin embargo, si se descubría un crimen en el lugar de los hechos, eso era indiscutiblemente motivo de ejecución inmediata. Por supuesto, eso se limitaba a la persona que tenía derecho a actuar así; como la mayoría de esos guardias eran los guardias personales del duque Bariatta, sólo él tenía derecho a castigarlos. Sin embargo, eso no quería decir que Davey estuviera en un rango en el que no pudiera acuchillarles.

"Hup..."

Todos se sumieron en un silencio mortal. Thump... Cuando algo redondo y negro se elevó en el aire antes de caer al suelo, la mirada de todos se dirigió lentamente al objeto. Pronto se dieron cuenta de que no era un objeto redondo en absoluto.

"¿Eh...? Ackkkk!!!!" Cuando el guardia se dio cuenta de lo que era el "objeto redondo", se desplomó en el suelo y gritó. Al mismo tiempo, la sangre roja y caliente comenzó a brotar por todas partes como una fuente. "¡Tú... tú lunático!"

"¡Rodéenlo!" Los guardias ordenaron.

"Era de esperar, pero..." Davey murmuró en voz baja y se sacudió la sangre de su espada.

En este mundo, a veces parecía que una vida humana era menos importante que la de una mosca. Al menos en la Tierra, o en Corea del Sur, el asesinato se consideraba un crimen muy atroz para el público. Sin embargo, alguien podía morir por el mero hecho de molestar a la nobleza, y la guerra estaba muy extendida en el continente no hace mucho tiempo. La guerra sólo se había erradicado en los últimos cincuenta años, hasta cierto punto, al surgir la Unión Continental. Y era obvio cuánto tiempo duraría eso.

"¡¿Cómo te atreves?!"

Cuando los guardias apuntaron sus armas y cargaron contra Davey, la situación empezó a empeorar. Davey se preguntó si los guardias sabían que estaban tratando de atacar al Primer Príncipe de este reino y que sus acciones equivalían a una traición, una grave ofensa que podría destruir a sus tres futuras generaciones. Por supuesto, esto ocurrió porque no proporcionó una identificación adecuada, pero su crimen ya había quedado demostrado desde el





momento en que intentaron matar a la persona que se rebelaba contra ellos para ocultar su desgracia.

'El Duque Bariatta ni siquiera se preocupará por este pequeño territorio'.

El territorio de Valhalashad era sólo uno de los territorios del Duque Bariatta. No era alguien que se preocupara por esto, ya que ahora se había involucrado en una pelea política con el Marqués Peiltris.

Mientras Davey esquivaba la veloz espada que venía hacia él, los guardias cargaban insistentemente contra él y blandían sus armas. Los demás salieron corriendo. Estaban sorprendidos por la repentina lucha de espadas y la interrupción, dejando sólo a Davey y a los guardias hostiles en los alrededores.

"La primera virtud que los nobles de un reino deben aprender es la protección de los súbditos de su reino". Davey habló con calma mientras desviaba la afilada espada que se dirigía hacia él.

"¡Qué tontería!"

"¡Muere!"

Uno de los guardias cortó a Davey y cargó hacia él, blandiendo una alabarda. Sin embargo, su alabarda se elevó en el aire antes de que pudiera alcanzar a Davey.

¡Corta! La mano del guardia, que empuñaba la alabarda, fue fácilmente cortada. Tras blandir su arma, se dio cuenta de repente de que le faltaba algo y se estremeció. Cuando finalmente se dio cuenta de que le faltaba la mano, se puso pálido y gritó.

"¡Ah... Aaaackkk!" La mano del guardia rodó espantosamente por el suelo.

Davey pisoteó al guardia que perdió la mano, presa del pánico, y luego apuntó con su espada al cuello del guardia mientras liberaba su aura asesina. "El próximo será tu cuello. No me hagas decirlo dos veces; tráeme al administrador de la finca".



## STRIKESBACK

Todos se estremecieron silenciosamente de terror. Los guardias probablemente sentían que debían atacar inmediatamente a Davey para derribarlo, pero temían la posibilidad de perder un miembro como el guardia que había sido pisoteado en el suelo.

Algunos de los guardias miraron a Davey con confusión, ya que el golpe que acababa de asestar no era el de un mercenario novato de clase F. Davey había ignorado los ataques de un caballero entrenado y con armadura, cortándoles con precisión las manos y los pies a la velocidad de la luz; sin embargo, él sólo era un mercenario de clase F, el símbolo de un novato. Al darse cuenta de que algo no iba bien, los guardias se pusieron rígidos.

"Hola". Davey se dirigió al último guardia mientras le apuntaba con su espada.

"¡Grita!" El guardia retrocedió instintivamente, horrorizado.

"¿Me vas a hacer decirlo dos veces?"

"Eso es..."

"¡¿Quién es el que está causando un alboroto aquí?!"

Esta era exactamente una situación de "hablar del diablo". Todos los guardias se volvieron hacia el hombre gordo, que acariciaba con orgullo su bigote extrañamente retorcido, e inclinaron la cabeza. Bueno, excepto los que estaban gritando en el suelo. El resto de los guardias gritaron: "¡Visconde Guerta!".

"¿Qué es todo este ruido?" El vizconde Guerta miró a su alrededor con expresión arrogante, como si no le importara la existencia de Davey. Mientras miraba a los guardias en el suelo y a Davey sosteniendo una espada ensangrentada, entrecerró los ojos y en silencio miró a Davey de arriba abajo. El vizconde Guerta preguntó: "¿Esto es obra tuya?".

Davey asintió con calma.

"Cierto... Eres tú..." El vizconde Guerta murmuró como si estuviera pensando, y luego giró la cabeza como si fuera algo trivial. Ordenó a los guardias: "¿Qué están haciendo todos ustedes? Su oponente es un lunático. Matadle".

"Señor, cómo... ¡Sin embargo! ¡Es un peligro...!"

"¡Ejem! ¿Te atreves a no escucharme?"





Los guardias se mostraron impotentes ante las palabras del Vizconde Guerta y volvieron a apuntar con sus armas a Davey.

Parecía que las cosas se iban a complicar si Davey dejaba que las cosas siguieran. 'Todo se reduce al estatus social'. Davey sacó un objeto de su pecho y se lo lanzó ligeramente al vizconde.

"¿Hm? ¿Qué es...?" El vizconde Guerta se quedó naturalmente sin palabras. Parece que no podía creer lo que veían sus ojos durante un segundo, y luego su cara expresó su sorpresa. Estaba mirando una tarjeta de identificación de mithril que representaba el estatus de nobleza o realeza de alto rango.

Aunque Davey fuera un príncipe ignorado, eso no cambiaba el hecho de que seguía siendo un príncipe de este reino.

"Como dije antes, la responsabilidad de la nobleza es proteger a los súbditos del reino".

El Vizconde Guerta miró a Davey con incredulidad. 'Bueno, definitivamente es un territorio bastante alejado del campo para que la realeza venga a visitarlo'.

"Esto es..."

"¿Cómo es posible que un noble como él intente cometer un crimen y disfrutar de los privilegios sin asumir la responsabilidad?"

Mientras Davey miraba fijamente al vizconde Guerta, que estaba sumido en sus pensamientos, casi podía leer los pensamientos del vizconde. "Piensa sabiamente. No intentes hacer algo porque mi caballero de escolta no está aquí".

"¡Hup!" El vizconde Guerta abrió mucho los ojos y se estremeció, como si Davey hubiera dado en el clavo. La mayoría de los nobles de alto rango o los oficiales de inspección no venían aquí a menudo. Este era el territorio del duque Bariatta; podían cometer estos actos con descaro porque era suyo. El vizconde Guerta evadió la mirada de Davey como si estuviera contemplando, luego se arrodilló frente a Davey y gritó: "¡Estoy en presencia del príncipe Davey! M-Mi nombre es Vizconde Guerta!"

"Bueno, al menos me reconoces".





El Vizconde Guerta inclinó la cabeza y tembló al escuchar a Davey. "Pl... Por favor, ten piedad... Porque el territorio estaba en tan mal estado..."

El vizconde Guerta puso excusas que obviamente no servirían, porque todos sabían que el sitio histórico del herrero de los mil días era una atracción turística y un tesoro nacional designado por la Unión Continental. Por ello, la Unión Continental enviaba una considerable cantidad de dinero a este territorio en concepto de tasas administrativas.

"¿Y dices que no tienes dinero?"

El vizconde Guerta se estremeció. Seguramente él también pensaba que era una tontería. Empezó a pensar mucho, y luego incluso gritó a Davey: "¡Esto es injusto! ¡Un disfraz! ¡En ningún reino la realeza puede venir a un territorio como éste y castigar a alguien!"

"¿Qué clase de tonterías son esas? No hay ningún lugar en el reino al que la realeza no pueda ir". Davey arrastró su espada por el suelo.

"¡Como no tienes los documentos apropiados, esto es una tiranía!"

"Entonces, ¿quieres documentos oficiales?"

Confiando en que el Duque Bariatta le cuidaba las espaldas, el Vizconde Guerta empujó imprudentemente a Davey. "Así es. ¡El Duque Bariatta no se va a quedar con las ganas!"

Bueno, esto era definitivamente algo que un oficial de inspección pasaría por alto por miedo a las consecuencias, ya que la mayoría de los territorios probablemente estaban violando abiertamente la ley. De hecho, mientras Davey se quedaba callado, el vizconde Guerta sonrió victoriosamente, pensando que el príncipe había flaqueado ante el nombre del duque Bariatta. Declaró: "Nosotros... podemos encargarnos de esto. No te decepcionaré..."

"Vizconde, sin embargo..."

"?ì8¿"

"¿Desaparece un crimen porque no hay documentos oficiales?"

"¿Qué es lo que...?"

¡Corta! Esas fueron las últimas palabras del Vizconde Guerta.

-Son unas últimas palabras muy breves.





Incluso Perserque, que creía que la vida debía ser atesorada, parecía que no tenía nada más que decir.

'¿Crees que el duque Bariatta, el que tiene más poder en el reino, va a cuidar tu espalda? Está demasiado ocupado cuidando de sí mismo'.

El cuerpo decapitado se quedó sin fuerzas y se desplomó en el suelo.

"Es una absoluta gilipollez". Davey no pudo evitar jurar. Mientras lo hacía, escuchó los jadeos de su entorno. Chasqueó la lengua. "¿Qué estáis haciendo? Este es el cadáver de un criminal. Límpialo".

"¡Hup!"

Davey podría mostrar la cabeza del Vizconde Guerta en una horca. Los residentes explotados de este territorio probablemente disfrutarían de eso, pero desafortunadamente, este era un destino turístico. No quería mostrar la desgracia de su reino a otros países.

Los guardias miraron en silencio y sin expresión la espalda de Davey.

\* \* \*

-Los crímenes del Vizconde Guerta son claros, pero la gente a su cargo tampoco es totalmente inocente.

"Algo más que esto, y me estoy excediendo". Demasiada interferencia podría crear una situación difícil, así que Davey simplemente añadió: "El duque Bariatta se encargará del resto de estos tipos desagradables por su cuenta".

El Duque Bariatta probablemente no estaba en posición de dejar ni siquiera una pista de algo que pudiera causar problemas. Por lo tanto, una vez que se diera cuenta de que Davey había hecho algo así aquí, perseguiría a todos los implicados y les cortaría la cabeza para encubrir las pruebas. Los guardias, que miraban fijamente a Davey, serían finalmente atados como salchichas y castigados duramente, ya que estaban confabulados con el vizconde Guerta.





Davey no tenía motivos para tener más sangre en sus manos. El interior del territorio seguía pacíficamente sin saber lo que había ocurrido fuera.

